

APÉNDICE

El altar ante el Señor

La frase "delante del Señor" se usa en relación con los servicios del santuario, así como con los lugares y el mobiliario. Así, el incienso era ofrecido delante del Señor (Éxodo 30:8) y los sacrificios eran sacrificados delante del Señor (Levítico 1:3, 5; 4:1, 15, 24). Los dos machos cabríos en el día de la expiación fueron presentados ante el Señor. (Levítico 16:7, 10).

El candelabro fue colocado delante del Señor (Levítico 24:4), al igual que la mesa de los panes de la proposición (versículo 6) y el altar del incienso (Levítico 4:18) y el lugar santo (Éxodo 28:35) y el velo (Levítico 4:17) y el altar del holocausto (Levítico 6:14; 16:12).

En Levítico 16:18 aparece la frase de nuevo, en relación con el altar. La lectura es: "Y hará expiación por el lugar santo, a causa de la inmundicia de los hijos de Israel, y por sus transgresiones en todos sus pecados; y lo mismo hará por el tabernáculo de la congregación, que permanece entre ellos en medio de su inmundicia. . . . Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y hará expiación por él; y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor".

Hemos omitido el versículo 17 porque es una nota interpuesta, que no tiene que ver con el servicio. La lectura, por lo tanto, es que el sumo sacerdote hace expiación por "el lugar santo" y por "el tabernáculo de la congregación-; entonces "saldrá al altar que está delante del Señor, y hará expiación por él".

El hecho de que se hable del altar como si estuviera "delante del Señor" no determina por sí mismo a qué altar se refiere. La lectura sugeriría el altar de la ofrenda quemada, ya que Aarón saldrá al altar. Él ya ha expiado el lugar santo y el tabernáculo de la congregación (versículo 16); es decir, para el lugar santísimo y santo. Ahora sale al altar del holocausto y hace expiación por él.

La misma secuencia se sugiere en el versículo 20, que dice: "Cuando se bañó, terminó de reconciliar el lugar santo, y el tabernáculo de reunión, y el altar". Aquí también se mencionan tres cosas, la más santa, la santa y el altar.

El altar del incienso estaba en el lugar santo, y era el único mueble en ese lugar sobre el que se colocaba sangre. Por consiguiente, cuando se afirma que se hizo expiación por el tabernáculo de la congregación, sólo puede referirse al altar del incienso que debía ser expiado una vez al año. (Éxodo 30:10.)

En el santísimo, el excremento de la misericordia debía ser expiado porque se había puesto sangre sobre él. En el lugar santo había de ser expiado el altar del incienso, por la misma razón. El único otro mueble utilizado en la expiación de sangre era el altar de la ofrenda quemada. Si el altar de la ofrenda quemada no se menciona en Levítico 16:18, entonces debemos concluir que no se hizo expiación por ello. Pero este era el lugar donde se mataban todas las ofrendas, y ciertamente esto no podía dejarse de lado.

En Levítico 16:12 el sumo sacerdote toma carbones del altar delante del Señor. El altar sobre el cual estaban las brasas, era el altar del holocausto. No había brasas sobre el altar del incienso. De ahí que Keil y Delitzsch digan que el sumo sacerdote tomaba "tantas brasas encendidas como el incensario podía contener, del altar de la ofrenda quemada". Comentario sobre el Pentateuco, vol. 2, página 399. En esto coinciden prácticamente todos los comentarios.

En Levítico 1:11 se dice que el lugar donde se iban a sacrificar los sacrificios era "el altar que está al norte, delante de Jehová".

En vista de estas declaraciones, parece claro que el altar en Levítico 16:18 es el altar de la ofrenda quemada. Si esto no es SG, todo el significado de la expiación se pierde, y lo que más necesita ser limpiado permanece impuro.

De ahí que el comentario que acabamos de citar diga: "Se deduce aún más de esto, que por el altar en el versículo 18, y también en los versículos 20 y 33, que se menciona aquí como la tercera porción de todo el santuario, debemos entender el altar de la ofrenda quemada en el atrio, y no el altar del incienso, como los rabinos y la mayoría de los comentaristas suponen... La expresión 'salid' en el versículo 18 se refiere, no a su salida del lugar santísimo al lugar santo, sino a su salida del ohel moed (o lugar santo) al atrio". -Ibíd., págs. 400 y 401.

Servicio de Sacrificios del Santuario

(El siguiente bosquejo de las diversas ofrendas sacrificiales y las ceremonias y fiestas especiales de la antigua economía judía fue desarrollado originalmente como un gráfico por Merwin R. Thurber. Se incluye aquí por acuerdo especial entre el autor de este libro y el preparador del bosquejo.)

HOLOCAUSTOS

NATURALEZA: Voluntaria, en lo que concierne al individuo, pero especificada en ciertas ocasiones para toda la congregación, y en ciertos casos para individuos. Levítico 1:3.

LOGRO: La expiación fue hecha, fue aceptada por él. Levítico 1:1.

Cuando se ofrece

1. A voluntad, en general. Levítico 1:1 sacrificio.

2. Diariamente. Éxodo 29:38-42; Números 28:3-8.

3. En las consagraciones. Éxodo 29:15-18; Levítico 8:18-21; Números 7; 8.

4. En días especiales y fiestas.

a. Sábado. Números 28:9, 10.)

b. Lunas nuevas. Números 28:11-14

c. Fiesta de los Panes sin Levadura Números 28:17-25.

d. Día de la Gavilla Mecida. Levítico 23:10-14.

e. Día de Pentecostés. Lev.

23:17-21; Números 28:26-31.

Corderos.

Primer día de la séptima Mes. Números 29:1-6.

f. Día de la Expiación. Levítico

16; Números 29:7-11.

g. Fiesta de los Tabernáculos.

Números 29:12-34.

dos carneros,

h. Octava de la Fiesta de los Tabernáculos.

Números 29:35-38.

5. Para la purificación.

a. Parto. Levítico 12.

b. Lepra. Levítico 14.

c. Cuestión sangrienta. Levítico 15:13-15,25-30.

6. Voto nazareo. Números 6.

Animales prescritos

1. Todo animal macho limpio que se utilice normalmente para Levítico 1.

2. Dos corderos machos de un año.

3. Bueyes, carneros, corderos.

4. En días especiales y fiestas.

un. Dos corderos adicionales.

b. Dos novillos, un carnero, siete corderos.

c. Diario: dos novillos, un carnero, siete corderos.

d. Un cordero macho de un año.

e. Para el segundo día, bueyes, un carnero, siete

Corderos. Para el pan un novillo, dos carneros, siete

Un novillo, un carnero, siete corderos, además de la oferta mensual.

f. Para el sacerdote, un carnero, Levítico 16:3. En el caso de la

Uno Un carnero, Levítico 16:5. Para el día un novillo,

carnero, siete corderos. Números 29:7-11.

g. Trece novillos, dos carneros, catorce corderos

primer día, disminuyendo los bueyes diarios de uno a siete.

catorce corderos en el séptimo día.

h. Un novillo, un carnero, siete corderos.

5. Para la purificación.

un. Cordero o paloma o tórtola.

b. Cordero o paloma o tórtola.

c. Paloma o tórtola.

6. Voto nazareo.

A. Violación accidental: paloma o tórtola.

b. Cumplimiento-cordero.

7. Con la ofrenda por el pecado de los pobres. 7. Paloma o tórtola.

Levítico 5:7-10.

8. Con la ofrenda por el pecado cuando las congregaciones
peca por ignorancia. Números 15:22-26. 8. Buey.

CEREMONIAS DE EXPIACIÓN

1. El sumo sacerdote se baña y se cambia a ropas blancas, después de realizar las ceremonias matutinas con sus ropas pontificias.
2. Presenta el becerro de la ofrenda sacerdotal por el pecado ante el Señor; manos en la cabeza.
3. Presenta cabras, y echa suertes para determinar cuál será para Jehová y cuál para Azazel.
4. Mata bueyes y atrapa sangre.
5. Lleva incensario e incienso al lugar santísimo y pone incienso sobre brasas.
6. Regresa a la corte por sangre de buey, que lleva al lugar santísimo y rocía sobre el excremento de la misericordia y ante el excremento de la misericordia siete veces.
7. Regresa a la corte, mata el macho cabrío del Señor y entra en el lugar santísimo con la sangre, rociando como antes.
8. Vuelve al lugar santo, y hace expiación por las cosas santas.
9. Regresa a la corte y hace expiación por el altar, rociándolo con la sangre del becerro y del macho cabrío siete veces, y colocando sangre en los cuernos del altar.
10. Confiesa los pecados de Israel sobre la cabeza de un macho cabrío vivo, y lo envía al desierto por medio de un hombre apto.
11. Reanuda las vestiduras pontificias, y ofrece la grasa de las ofrendas por el pecado, las ofrendas quemadas por sí mismo y por el pueblo, las ofrendas quemadas por el día, y el cabrito de la ofrenda por el pecado por el día.

El Voto Nazareno

TEXTO: Números 6:1-

21. Violación accidental

OFRENDAS: Dos palomas, una para el holocausto y otra para la ofrenda por el pecado, y un cordero para la ofrenda por la culpa.

PROCEDIMIENTO

1. Afeitarse la cabeza el primer y séptimo día de la limpieza.
2. Al octavo día llevarás dos palomas al sacerdote, una para el sacrificio por el pecado y otra para el holocausto.
3. Trae un cordero como ofrenda por la culpa.
4. Perderá los días que estaban antes de la contaminación.

Cumplimiento

OFRENDAS: Cordero para holocausto, cordera para sacrificio por el pecado, un carnero para ofrenda de paz, canasta de panes sin levadura; tortas de harina fina, y las ofrendas de harina y bebida de los animales apropiados.

PROCEDIMIENTO

1. Ofrece ofrenda por el pecado.
2. Ofrece ofrenda quemada.
3. Ofrecer ofrenda de paz con acompañamientos.
4. El nazareo se afeita la cabeza y quema el cabello.

5. Ofrenda de olas. La purificación del leproso TEXTO: Levítico 14:1-32.

Ceremonia Preliminar

OFRENDAS: Dos gorriones, madera de cedro, escarlata, hisopo y agua corriente.

PROCEDIMIENTO

1. Mata un pájaro sobre una vasija de barro llena de agua corriente.
2. Sumerge pájaro vivo, madera de cedro, escarlata e hisopo en agua y sangre, y rocía leproso siete veces.
3. Deja que el pájaro vivo quede libre.
4. El leproso se afeita y se baña al séptimo día.
5. El leproso regresa al octavo día para concluir las ceremonias y ofrendas.

(Esta misma ceremonia se usa para limpiar una casa infestada de peste. Levítico 14:48-53)

Ceremonia Principal

OFRENDAS: Un cordero para la ofrenda por la culpa; un cordero para el holocausto; una cordera como sacrificio por el pecado; tres décimas partes de harina mezclada con aceite para la ofrenda de harina; y un tronco de aceite.

PROCEDIMIENTO

1. Demata la ofrenda por la culpa, y meced ella y el tronco de aceite delante de Jehová.
2. Pon un poco de sangre en la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo gordo del pie derecho del oferente.
3. Rocía aceite siete veces delante del Señor.

4. Ponga aceite en el automóvil, el pulgar y el dedo del pie donde se puso la sangre.

5. Vierta aceite sobre la cabeza del oferente.

6. Ofrece ofrenda por el pecado.

7. Ofrece ofrenda quemada y ofrenda de comida.

(En caso de pobreza, bastará con tener un cordero para la ofrenda por la culpa, y dos palomas: una para la ofrenda por el pecado y otra para el holocausto).

Agua de separación

(Ceremonia de la Vaca Roja) TEXTO:

Números 19.

USO: Para la purificación de la contaminación recibida de los muertos. cuerpo, hueso, tumba, etc.

PREPARACIÓN

(Cualquier persona limpia puede actuar, pero el sacerdote debe supervisar). 1. Tome la vaquilla roja sin el campamento.

2. Mata al animal. .

3. El sacerdote rocía sangre hacia el santuario siete veces.

4. Se quema todo el animal.

5. El sacerdote arroja madera de cedro, escarlata e hisopo al fuego.

6. El hombre limpio recoge las cenizas y las almacena en un lugar limpio fuera del campamento.

PROCEDIMIENTO

(Cualquier persona limpia puede officiar). 1. Mezcle las cenizas y el agua corriente.

2. Rocíe primero el lugar de la muerte, si se trata de una casa o una tienda.

3. Rocía a la persona inmunda.

4. Rocíe a la persona inmunda al tercer y séptimo día.

5. El impuro se bañará al séptimo día, y quedará limpio al atardecer.

Purificación para el parto

TEXTO: Levítico 12.

SEPARACIÓN: Para un hijo, siete días más treinta y tres días.
Para una hija, catorce días más sesenta y seis días.

OFRENDAS: Cordero para el holocausto, y paloma para el sacrificio por el pecado. En caso de pobreza, dos pichones servirán: uno para el holocausto y otro para el sacrificio por el pecado. Purificación de la inmundicia de la cuestión TEXTO: Levítico 15.

OFRENDA: Dos palomas, una para el holocausto y otra para el sacrificio por el pecado.

PROCEDIMIENTO

1. Número siete días desde que se detiene el problema del tiempo.
2. Báñate el séptimo día.
3. Lleva dos palomas al sacerdote el octavo día.
4. Ofrece uno para la ofrenda por el pecado y otro para la ofrenda quemada.

Prueba de celos

TEXTO: Números 5:11-31.

OFRENDA: Un décimo efa de harina de cebada.

OCASIÓN: Si un hombre está celoso de su esposa.

PROCEDIMIENTO

1. Acércate ante el sacerdote con ofrenda.
2. El sacerdote preparará el agua amarga mezclando el polvo del suelo con agua bendita en una vasija de barro.
3. El sacerdote pronuncia maldiciones por infidelidad, las escribe en un libro y las borra con el agua amarga.
4. El sacerdote mece la ofrenda de cereal delante del Señor y quema un puñado en el altar.
5. La mujer bebe el agua.
6. Si es inocente, no pasa nada; Si ella es culpable, las maldiciones surten efecto.

Expiación de un asesinato incierto TEXTO: Deuteronomio 21:1-9.

OFRENDA: Vacerra no labrada ni uncida.

PROCEDIMIENTO

1. Mide desde el muerto hasta la ciudad más cercana.
2. Los ancianos de esa ciudad traen vacas al valle áspero, sin sembrar.
3. Corta el cuello de la vaquilla.
4. Los sacerdotes se acercan.
- 5: Los ancianos se lavan las manos sobre la vaquilla. 6. Los ancianos proclaman su inocencia.

Fiestas y Santas Convocaciones

Sábado

TEXTOS: Éxodo 20, 8-11; Números 28:9, 10.)

TIEMPO: Cada séptimo día es santo.

OFRENDA: Dos corderos para el holocausto, además del holocausto continuo.

Lunas Nuevas

TEXTO: Números 28:11-15.

HORA: Primer día de cada mes.

OFRENDA: Dos becerros, un carnero y siete corderos, para el holocausto, con las ofrendas de harina y libación. Un cabrito para una ofrenda por el pecado.

Pésaj

TEXTOS: Éxodo 12; Levítico 23:5; Números 9:1-14; 28:16; Deuteronomio 16:14.

TIEMPO: Catorce de Abib, el primer mes.

OFRENDA: Cordero pascual.

Fiesta de los Panes sin Levadura

TEXTOS: Éxodo 12:15-20; M5-9; Levítico 23:6-8; Números 28:17-25; Deuteronomio 16:8.

HORA: Del 15 al 21 de Abib.

OFRENDAS: Para el holocausto, cada día, dos novillos, un carnero, siete corderos, con las ofrendas de harina apropiadas; y un cabrito para una ofrenda por el pecado.

SÁBADO CEREMONIAL: El primer día y el séptimo día habrá santas convocaciones. No se puede hacer ningún trabajo servil. Ceremonia de la Gavilla Mecida TEXTO: Levítico 23:10-14.

HORA: Dieciséis de Abib, el segundo día de la Fiesta de los Panes sin Levadura.

OFRENDAS: Gavilla mecida u omer de cebada, mecida delante del Señor; cordero de un año y su ofrenda de comida adecuada.

"No comeréis pan, ni trigo tostado, ni espigas verdes, hasta el mismo día en que hayáis traído ofrenda a vuestro Dios." Levítico 23:14.

Pentecostés

TEXTOS: Levítico 23:15-21; Números 28:26-31; Deuteronomio 16:9-11.

TIEMPO: Cincuenta días desde la gavilla mecida.

OFRENDAS: Dos panes para ser mecidos; y-

1. Para el día, dos becerros, un carnero, siete corderos, para el holocausto, con las correspondientes ofrendas de harina; Un cabrito para una ofrenda por el pecado. Números 28:26-30.

2. Para el pan, un becerro, dos carneros, siete corderos, para el holocausto, con la ofrenda de harina correspondiente; un cabrito para una ofrenda por el pecado; dos corderos para una ofrenda de paz. Levítico 23:15-21.

SÁBADO CEREMONIAL: En este día habrá una santa convocación. No se puede hacer ningún trabajo servil.

Toque de trompetas

TEXTOS: Levítico 23:24, 25; Números 29:1-6.

HORA: Primer día del séptimo mes.

OFRENDAS: Un becerro, un carnero, siete corderos, para holocausto, con ofrenda de harina apropiada; Un cabrito para una ofrenda por el pecado.

SÁBADO CEREMONIAL' En este día habrá una santa convocación. No se puede hacer ningún trabajo servil.

Día de la Expiación

TEXTOS: Levítico 16; 23:27-32; Números 29:7-11.

HORA: Décimo día del séptimo mes.

OFRENDAS: (Véase la sección Ceremonias especiales, Día de la Expiación.)

SÁBADO CEREMONIAL: En este día habrá una santa convocación. "Afligiréis vuestras almas". No se puede hacer ningún tipo de trabajo.

Fiesta de los Tabernáculos

TEXTOS: Levítico 23:34-43; Números 29:12-34; Deuteronomio 16:13-15.

TIEMPO: Del décimo quinto al vigésimo primero del séptimo mes.

OFRENDAS: Primer día, trece novillos, dos carneros, catorce corderos para el holocausto, y un cabrito para el sacrificio por el pecado. A partir de entonces, cada día el número de becerros se reduce en uno, hasta que el último día la ofrenda es de siete novillos, dos carneros, catorce corderos para el holocausto y un cabrito para la ofrenda por el pecado. SÁBADO CEREMONIAL: En este día habrá una santa convocación. No se puede hacer ningún trabajo servil.

Octava de la Fiesta de los Tabernáculos

TEXTOS: Levítico 23:36, 39; Números 29:35-38.

HORA: Vigésimo segundo día del séptimo mes.

OFRENDAS: Un becerro, un carnero, siete corderos, para el holocausto; Un cabrito para una ofrenda por el pecado.

SÁBADO CEREMONIAL: En este día habrá una asamblea solemne. No se puede hacer ningún trabajo servil.

Citas de Elena G. de White

(El estudiante del servicio del santuario del Antiguo Testamento obtendrá mucha ayuda de los escritos de Elena G. de White. Las siguientes citas de su pluma representan sólo una fracción del material disponible sobre el tema.)

Concierne a toda alma viviente

El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo a favor de los hombres. Concierne a cada alma que vive sobre la tierra. Se abre a la vista del plan de redención, llevándonos hasta el fin de los tiempos, y revelando el resultado triunfante de la contienda entre la justicia y el pecado. Es de suma importancia que todos investiguen a fondo estos temas, y sean capaces de dar a todos los que les pidan una razón de la esperanza que hay en ellos. *Review and Herald*, 9 de noviembre de 1905.

Debe recibir un examen minucioso

El gran plan de redención, tal como se revela en la obra final de estos últimos días, debe ser examinado de cerca. Las escenas relacionadas con el santuario de arriba deben causar tal impresión en las mentes y corazones de todos que puedan impresionar a otros. Todos necesitan ser más inteligentes con respecto a la obra de la expiación, que se está llevando a cabo en el santuario de arriba. Cuando esta gran verdad sea vista y comprendida, los que la sostengan trabajarán en armonía con Cristo para preparar a un pueblo para estar firme en el gran día de Dios, y sus esfuerzos tendrán éxito. Por medio del estudio, la contemplación y la oración, el pueblo de Dios será elevado por encima de los pensamientos y sentimientos comunes y terrenales, y será puesto en armonía con Cristo y Su gran obra de limpiar el santuario de los pecados del pueblo. Su fe irá con Él al santuario, y los adoradores en la tierra estarán revisando cuidadosamente sus vidas, y comparando su carácter con la gran norma de justicia. Verán sus propios defectos; también verán que deben contar con la ayuda del Espíritu de Dios si quieren llegar a ser aptos para la grande y solemne obra que se ha impuesto a los embajadores de Dios para este tiempo. *Testimonios*, vol. 5, página 575.

Verdades vastas y profundas

La importancia de la economía judía aún no se comprende plenamente. Verdades vastas y profundas se vislumbran en sus ritos y símbolos. El evangelio es la llave que abre sus misterios. A través del conocimiento del plan de redención, sus verdades se abren al entendimiento. Mucho más que nosotros, es nuestro privilegio entender estos maravillosos temas. Debemos comprender las cosas profundas de Dios. Los ángeles desean examinar las verdades que se revelan a las personas que, con corazones contritos, escudriñan la Palabra de Dios y oran por mayores longitudes, anchuras, profundidades y alturas del conocimiento que sólo Él puede dar. *Las Lecciones Objetivas de Cristo*, página 133.

Ni un alfiler que quitar

En el futuro, el engaño de todo tipo va a surgir, y queremos tierra firme para nuestros pies. Queremos pilares sólidos para el edificio. Ni un alfiler debe ser quitado de lo que el Señor ha establecido. El enemigo introducirá teorías falsas, como la doctrina de que no hay santuario. Este es uno de los puntos en los que habrá un apartamiento de la fe. ¿Dónde encontraremos seguridad si no es en las verdades que el Señor ha estado dando durante los últimos cincuenta años? *Review and Herald*, 25 de mayo de 1905.

Una de las asignaturas principales

Temas tales como el santuario, en conexión con los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, están perfectamente calculados para explicar el movimiento adventista pasado y mostrar cuál es nuestra posición actual, establecer la fe de los que dudan, y dar certeza al glorioso futuro. Estos, como he visto con frecuencia, eran los temas principales en los que debían detenerse los mensajeros (*Primeros Escritos*, pág. 63).

debe ser entendido por todos

El tema del santuario y el juicio investigador deben ser claramente entendidos por el pueblo de Dios. Todos necesitan un conocimiento por sí mismos de la posición y obra de su gran Sumo Sacerdote. De lo contrario, les será imposible ejercer la fe que es esencial en este momento, o ocupar la posición que Dios les ha diseñado para que ocupen.

El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo a favor de los hombres. Conciérne a cada alma que vive sobre la tierra. Se abre a la vista del plan de redención, llevándonos hasta el fin de los tiempos, y revelando el resultado triunfante de la contienda entre la justicia y el pecado. Es de suma importancia que todos investiguen a fondo estos temas, y sean capaces de dar una respuesta a cada uno que les pregunte una razón de la esperanza que hay en ellos. *El Conflicto de los Siglos*, página 488.

La cuestión del santuario se mantiene en la verdad

1 Sean que la cuestión del santuario se mantiene en rectitud y verdad, tal como la hemos sostenido durante tantos años. Es el enemigo el que lleva a las mentes por caminos desviados. Le agrada cuando los que conocen la verdad se enfrascan en la recopilación de escrituras para amontonar teorías erróneas, que no tienen fundamento de verdad. Las Escrituras así usadas están mal aplicadas; No fueron dadas para fundamentar el error, sino para fortalecer la verdad. *Obreros Evangélicos*, página 303.

Debe responder a las críticas más severas

No nos parece posible ahora que alguno tenga que estar solo. Pero si Dios ha hablado alguna vez por mí, llegará el tiempo en que seremos llevados ante los concilios y ante miles de personas por causa de su nombre, y cada uno tendrá que dar la razón de su fe. Luego vendrán las críticas más severas sobre cada posición que se ha tomado por la verdad. Necesitamos, entonces, estudiar la palabra de Dios, para que sepamos por qué creemos en las doctrinas que defendemos. *Review and Herald*, 18 de diciembre de 1888.

Dios permitirá que las herejías conmuevan a su pueblo

Dios despertará a su pueblo; Si otros medios fallan, las herejías entrarán entre ellos, que los zarandearán, separando la paja del trigo. El Señor llama a todos los que creen en su palabra a despertar del sueño. Ha llegado una luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es la verdad bíblica, que muestra los peligros que nos acechan. Esta luz debe conducirnos a un estudio diligente de las Escrituras y a un examen muy crítico de las posiciones que sostenemos. Dios quiere que todos los orientamientos y posiciones de la verdad sean escudriñados minuciosamente y perseverantemente, con oración y ayuno. Los creyentes no deben descansar en suposiciones e ideas mal definidas de lo que constituye la verdad. Su fe debe estar firmemente fundada en la Palabra de Dios, para que cuando llegue el tiempo de la prueba, y sean llevados ante los concilios para responder por su fe, puedan dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor.

Agitar, agitar, agitar. Los temas que presentamos al mundo deben ser para nosotros una realidad viva. Es importante que al defender las doctrinas que consideramos artículos fundamentales de fe, nunca debemos permitirnos emplear argumentos que no son del todo sólidos. Estos pueden servir para silenciar a un opositor, pero no honran la verdad. Debemos presentar argumentos sólidos, que no sólo silencien a nuestros oponentes, sino que soporten el escrutinio más minucioso y minucioso. *Testimonios*, vol. 5, página 707.

El Plan de Salvación

La caída del hombre llenó de tristeza todo el cielo. El mundo que Dios había creado estaba plagado de la maldición del pecado y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte. Parecía que no había escapatoria para los que habían transgredido la ley. . . . El Hijo de Dios, el glorioso Comandante del cielo, se compadeció de la raza caída". Su corazón se conmovió con infinita compasión cuando las aflicciones del mundo perdido se levantaron ante Él. Pero el amor divino había concebido un plan por el cual el hombre podría ser redimido. La ley quebrantada de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo no había más que uno que pudiera, en nombre del hombre, satisfacer sus pretensiones. Puesto que la ley divina es tan sagrada como Dios mismo, sólo uno igual a Dios podría hacer expiación por su transgresión. Nadie sino Cristo podía redimir al hombre caído de la maldición de la ley, y ponerlo de nuevo en armonía con el cielo. Cristo tomaría sobre sí mismo la culpa y la vergüenza del pecado, un pecado tan ofensivo para un Dios santo que debe separar al Padre y a Su Hijo. Cristo llegaría a las profundidades de la miseria para rescatar a la raza arruinada.

Ante el Padre intercedió por el pecador, mientras las huestes del cielo esperaban el resultado con una intensidad de interés que las palabras no pueden expresar. Mucho tiempo continuó esa misteriosa comunión, "el consejo de paz" para los hijos caídos de los hombres. El plan de salvación había sido establecido antes de la creación de la tierra; porque Cristo es "el Cordero inmolado desde la fundación del mundo"; sin embargo, fue una lucha, aun con el Rey del universo, entregar a su Hijo para que muriera por la raza culpable. Pero "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna

.....

Cristo aseguró a los ángeles que con su muerte rescataría a muchos, y destruiría al que tuviera el poder de la muerte. Él recuperaría el reino que el hombre había perdido por la transgresión, y los redimidos lo heredarían con Él, y morarían en él para siempre. El pecado y los pecadores serían borrados, para nunca más perturbar la paz del cielo o de la tierra. Patriarcas y Profetas, páginas 63-65.

Las ofrendas sacrificiales señalaban a Cristo

En los tiempos patriarcales, las ofrendas sacrificiales relacionadas con el culto divino constituían un recordatorio perpetuo de la venida de un Salvador. Y así fue con todo el ritual de los servicios del santuario a lo largo de la historia de Israel. En el ministerio del tabernáculo, y del templo que después ocupó su lugar, se enseñaba al pueblo cada día, por medio de tipos y sombras, las grandes verdades relativas al advenimiento de Cristo como Redentor, Sacerdote y Rey; y una vez al año sus mentes eran llevadas hacia adelante a los acontecimientos finales del gran conflicto entre Cristo y Satanás, y a la purificación final del universo del pecado y de los pecadores. Los sacrificios y ofrendas del ritual mosaico siempre apuntaban hacia un servicio mejor, incluso celestial. El santuario terrenal era "una figura para el tiempo presente entonces", en el que se ofrecían tanto ofrendas como sacrificios; Sus dos lugares santos eran "modelos de cosas en los cielos". Porque Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, es hoy "ministro del santuario y del verdadero tabernáculo que el Señor erigió, y no el hombre".

Desde el día en que el Señor declaró a la serpiente en el Edén: 'Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la descendencia de ella', Satanás ha sabido que nunca podrá tener dominio absoluto sobre los habitantes de este mundo. Cuando Adán y sus hijos comenzaron a ofrecer los sacrificios ceremoniales ordenados por Dios como un tipo del Redentor venidero, Satanás discernió en ellos un símbolo de comunión entre la tierra y el cielo. Durante los largos siglos que siguieron, ha sido su esfuerzo constante interceptar esta comunión. Incansablemente ha tratado de tergiversar a Dios, y de malinterpretar los ritos que señalan al Salvador; y con la gran mayoría de los miembros de la familia humana ha tenido éxito.

Mientras que Dios ha deseado enseñar a los hombres que de Su propio amor proviene el Don que los reconcilia consigo mismo, el archienemigo de la humanidad se ha esforzado por representar a Dios como alguien que se deleita en su destrucción. Así, los sacrificios y las ordenanzas designadas por el cielo para revelar el amor divino, han sido pervertidos para servir como medios por los cuales los pecadores han esperado en vano propiciar, con dones y buenas obras, la ira de un Dios ofendido. Al mismo tiempo, Satanás ha procurado despertar y fortalecer las malas pasiones de los hombres, a fin de que, por medio de repetidas transgresiones, multitudes puedan ser conducidas una y otra vez, lejos de Dios, y atadas irremediabilmente con los grilletes del pecado. . . Por medio de la posteridad del fiel Abrahán, del linaje de Sem, se había de preservar el conocimiento de los designios benéficos de Jehová para beneficio de las generaciones futuras. De vez en cuando se habían de levantar mensajeros de la verdad divinamente designados para llamar la atención sobre el significado de las ceremonias de sacrificio, y especialmente sobre las promesas de Jehová concernientes al advenimiento de Aquel a quien apuntaban todas las ordenanzas del sistema de sacrificios. De este modo, el mundo debía ser preservado de la apostasía universal. Profetas y Reyes, página 684,687.

Una provisión para la salvación

Todo el culto del antiguo Israel era una promesa, en figuras y símbolos, de Cristo; y no era meramente una promesa, sino una provisión real, diseñada por Dios para ayudar a millones de personas elevando sus pensamientos a Aquel que se manifestaría a nuestro mundo. Testimonios para ministros y obreros evangélicos, página 123.

El Evangelio en figura

El sistema de la economía judía era el evangelio en figura, una presentación del cristianismo que debía desarrollarse tan pronto como las mentes de la gente pudieran comprender la luz espiritual. Satanás siempre busca oscurecer las verdades que son claras, y Cristo siempre busca abrir la mente para que comprenda toda verdad esencial concerniente a la salvación del hombre caído. Hasta el día de hoy todavía hay aspectos de la verdad que se ven vagamente, conexiones que no se entienden, y profundidades de largo alcance en la ley de Dios que no se comprenden. Hay una amplitud, dignidad y gloria inconmensurables en la ley de Dios; y, sin embargo, el mundo religioso ha dejado de lado esta ley, como lo hicieron los judíos, para exaltar las tradiciones y los mandamientos de los hombres. *Fundamentos de la Educación Cristiana*, página 238.

Los sistemas paganos, una perversión de lo verdadero

Los sistemas paganos de sacrificio eran una perversión del sistema que Dios había designado; y muchos observadores sinceros de los ritos paganos aprendieron de los hebreos el significado del servicio divinamente ordenado, y con fe comprendieron la promesa de un Redentor: *El Deseado de Todas las Gentes*, página 28.

Una representación en miniatura

El mandamiento fue comunicado a Moisés mientras estaba en el monte con Dios: "Háganme un santuario, para que habite en medio de ellos"; y se dieron instrucciones completas para la construcción del tabernáculo. Por su apostasía, los israelitas perdieron la bendición de la presencia divina, y por el momento hicieron imposible la erección de un santuario para Dios entre ellos. Pero después de que fueron nuevamente tomados en favor del Cielo, el gran líder procedió a ejecutar el mandato divino.

Los hombres escogidos fueron especialmente dotados por Dios con habilidad y sabiduría para la construcción del edificio sagrado. Dios mismo le dio a Moisés el plano de esa estructura, con instrucciones particulares en cuanto a su tamaño y forma, los materiales que se emplearían y todos los muebles que debía contener. Los lugares santos hechos por las manos debían ser "figuras de la verdad... modelos de las cosas en los cielos", una representación en miniatura del templo celestial donde Cristo, nuestro gran sumo sacerdote, después de ofrecer su vida como sacrificio, iba a ministrar a favor del pecador. Dios presentó ante Moisés en el monte una vista del santuario celestial, y le ordenó que hiciera todas las cosas de acuerdo con el modelo que se le había mostrado. Todas estas instrucciones fueron cuidadosamente registradas por Moisés, quien las comunicó a los líderes del pueblo. *Patriarcas y Profetas*, página 343.

Según el mandamiento de Dios

El tabernáculo fue hecho de acuerdo con el mandamiento de Dios. El Señor levantó a los hombres y los capacitó con habilidades más que naturales para realizar la obra más ingeniosa. Ni a esos obreros ni a Moisés les quedó planear la forma y la mano de obra del edificio. Dios mismo ideó el plan, y se lo dio a Moisés, con instrucciones particulares en cuanto a su tamaño y forma, y los materiales que se usarían, y especificó cada artículo de mobiliario que debía estar en él. Presentó ante Moisés un modelo en miniatura del santuario celestial y le ordenó que hiciera todas las cosas de acuerdo con el modelo que se le mostró en el monte. Moisés escribió todas las instrucciones en un libro y se las leyó a los más influyentes del pueblo. *Dones Espirituales*, vol. 4, *Hechos de Fe*, página 5.

El templo podría haber permanecido en pie para siempre

Si Israel hubiera permanecido fiel a Dios, este glorioso edificio [el templo de Salomón] habría permanecido
en pie
para siempre, una señal perpetua del favor especial de Dios a su pueblo escogido. *Profetas y Reyes*, página 46.

Santuario en el Cielo, el Gran Original

El santuario terrenal fue construido por Moisés de acuerdo con el modelo que se le mostró en el monte. Era "una figura para el tiempo entonces presente, en la que se ofrecían tanto ofrendas como sacrificios"; sus dos lugares santos eran "modelos de cosas en los cielos". Cristo, nuestro gran sumo sacerdote, es "ministro del santuario y del verdadero tabernáculo que el Señor erigió, y no el hombre". Cuando en visión se le concedió al apóstol Juan una visión del templo de Dios en el cielo, vio allí "siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono". Vio a un ángel que llevaba un incensario de oro; y se le dio mucho incienso, para

que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono". Aquí se le permitió al profeta contemplar el primer apartamento del santuario en el cielo; Y vio allí las "siete lámparas de fuego" y el altar de oro, representado por el candelabro de oro y el altar del incienso en el santuario de la tierra. De nuevo, "el templo de Dios fue abierto", y miró dentro del velo interior, al lugar santísimo. Allí contempló "el arca de su testamento", representada por el cofre sagrado construido por Moisés para contener la ley de Dios.

Moisés hizo el santuario terrenal, "conforme a la manera que había visto". Pablo declara que "el tabernáculo y todos los utensilios del ministerio", cuando se completaron, eran "los modelos de las cosas en los cielos". Y Juan dice que vio el santuario en el cielo. Ese santuario, en el que Jesús ministra a favor nuestro, es el gran original, del cual el santuario construido por Moisés fue una copia.

El templo celestial, la morada del Rey de reyes, donde "mil millares le sirven, y diez mil veces diez mil están delante de él", ese templo lleno de la gloria del trono eterno, donde los serafines, sus resplandecientes guardianes. Vela sus rostros en adoración, ninguna estructura terrenal podría representar su inmensidad y su gloria. Sin embargo, el santuario terrestre y sus servicios habían de enseñar verdades importantes concernientes al santuario celestial y a la gran obra que allí se llevaba a cabo para la redención del hombre." Patriarcas y Profetas, páginas 356, 357.

Solo un tenue reflejo de la gloria celestial

Ninguna lengua puede describir la gloria de la escena presentada dentro del santuario: las paredes bañadas en oro que reflejan la luz del candelabro de oro, los tonos brillantes de las cortinas ricamente bordadas con sus ángeles brillantes, la mesa y el altar de incienso, resplandecientes de oro; más allá del segundo velo el arca sagrada, con sus querubines místicos, y sobre ella la santa shekinah, la manifestación visible de la presencia de Jehová; todo menos un vago reflejo de las glorias del templo de Dios en el cielo, el gran centro de la obra para la redención del hombre. Patriarcas y Profetas, página 349.

Un tipo de la Iglesia Cristiana

El tabernáculo judío era un tipo de la iglesia cristiana. Era una estructura maravillosa, hecha en dos partes, la exterior y la interior, una abierta al ministerio de todos los sacerdotes, la otra solo al sumo sacerdote, que representaba a Cristo.

La iglesia en la tierra, compuesta de aquellos que son fieles y leales a Dios, es el "verdadero tabernáculo", del cual el Redentor es el ministro. Dios, y no el hombre, erigió este tabernáculo sobre una plataforma alta y elevada. Este tabernáculo es el cuerpo de Cristo, y desde el norte, el sur, el este y el oeste, Él reúne a los que ayudarán a componerlo. Signos, 14 de febrero de 1900.

Un emblema digno de la Iglesia

De incomparable belleza y esplendor sin igual fue el edificio palaciego que Salomón y sus asociados erigieron para Dios y su adoración. Adornada con piedras preciosas, rodeada de amplios patios con magníficos accesos, y forrada de cedro tallado y oro bruñido, la estructura del templo, con sus cortinas bordadas y su rico mobiliario, era un emblema digno de la iglesia viviente de Dios en la tierra, que a través de los siglos ha estado edificándose de acuerdo con el modelo divino. Con materiales que han sido comparados con "oro, plata, piedras preciosas", "pulidos a semejanza de un palacio". De este templo espiritual, Cristo es "la principal piedra del ángulo; en el cual todo el edificio, bien encompuesto, crece hasta convertirse en un templo santo en el Señor". Profetas y Reyes, página 36.

La Iglesia debe ser un templo

Su iglesia ha de ser un templo construido a semejanza divina, y el arquitecto angélico ha traído del cielo su vara de medir de oro, para que cada piedra pueda ser tallada y cuadrada por la medida divina, y pulida para brillar como un emblema del cielo, irradiando en todas direcciones los brillantes y claros rayos del Sol de Justicia. Testimonios para ministros y obreros evangélicos, página 17.

Cada ser creado debe ser un templo

En la purificación del templo, Jesús anunciaba su misión como el Mesías y entraba en su obra. Ese templo, erigido para la morada de la presencia divina, fue diseñado para ser una lección objetiva para Israel

y para el mundo. Desde las edades eternas, el propósito de Dios fue que cada ser creado, desde el brillante y santo serafín hasta el hombre, fuera un templo para la morada del Creador. A causa del pecado, la humanidad dejó de ser un templo para Dios. Oscurecido y contaminado por el mal, el corazón del hombre ya no revelaba la gloria del Divino. Pero por la encarnación del Hijo de Dios, se cumple el propósito del Cielo. Dios habita en la humanidad, y a través de la gracia salvadora el corazón del hombre se convierte de nuevo en su templo. Dios dispuso que el templo de Jerusalén fuera un testimonio continuo del alto destino abierto a toda alma. Pero los judíos no habían comprendido el significado del edificio que miraban con tanto orgullo. No se entregaron como templos santos para el Espíritu divino. Los atrios del templo de Jerusalén, llenos del tumulto del tráfico impío, representaban con demasiada verdad el templo del corazón, profanado por la presencia de la pasión sensual y los pensamientos impíos. Al limpiar el templo de los compradores y vendedores del mundo, Jesús anunció su misión de limpiar el corazón de la contaminación del pecado, de los deseos terrenales, de las lujurias egoístas, de los malos hábitos que corrompen el alma. El Deseado de Todas las Gentes, página 161.

El propósito de Dios para el alma humana

La revelación en el Sinaí sólo podía impresionarlos con su necesidad e impotencia. Otra lección que el tabernáculo, por medio de su servicio de sacrificio, debía enseñar, la lección del perdón de los pecados, y el poder por medio del Salvador para la obediencia para vida.

A través de Cristo se cumpliría el propósito del cual el tabernáculo era un símbolo, ese glorioso edificio, sus paredes de oro reluciente reflejando en los tonos del arco iris las cortinas rasgadas con querubines, la fragancia del incienso siempre ardiente impregnándolo todo, los sacerdotes vestidos de blanco inmaculado. Y en el profundo misterio del lugar interior, sobre el propiciatorio, entre las figuras de los ángeles adoradores y encorvados, la gloria del Santísimo. En general, Dios deseaba que su pueblo leyera su propósito para el alma humana. Era el mismo propósito que mucho tiempo después expuso el apóstol Pablo, hablando por el Espíritu Santo:

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno profanare el templo de Dios, Dios lo destruirá; porque santo es el templo de Dios, templo que vosotros sois". Educación, página 36.

Mientras Cristo purifica el santuario en el cielo

Cristo está en el santuario celestial, y Él está allí para hacer una expiación por el pueblo. Él está allí para presentar Su costado herido y sus manos traspasadas a Su Padre. Él está allí para abogar por Su Iglesia que está sobre la tierra. Él está limpiando el santuario de los pecados de la gente. ¿Cuál es nuestro trabajo? Es nuestro trabajo estar en armonía con la obra de Cristo. Por fe debemos trabajar con Él, estar en unión con Él. Review and Herald, 28 de enero de 1890.

Limpia el Templo del Alma

La lluvia tardía caerá sobre el pueblo de Dios. Un ángel poderoso ha de descender del cielo, y toda la tierra ha de ser iluminada con su gloria. ¿Estamos listos para tomar parte en la gloriosa obra del tercer ángel? ¿Están nuestras vasijas listas para recibir el rocío celestial? ¿Tenemos contaminación y pecado en el corazón? Si es así, limpiemos el templo del alma y preparémonos para las lluvias tardías. El refrigerio de la presencia del Señor nunca llegará a los corazones llenos de impureza. ¡Que Dios nos ayude a morir a nosotros mismos, para que Cristo, la esperanza de gloria, se forme en nuestro interior! Debo tener el espíritu de Dios en mi corazón. Nunca podré seguir adelante para hacer la gran obra de Dios, a menos que el Espíritu Santo descansa sobre mi alma. "Como el ciervo suspira tras los arroyos de agua, así suspira mi alma tras ti, oh Dios". El día del juicio está sobre nosotros. ¡Oh para que lavemos nuestras vestiduras de carácter, y las emblanquezcamos en la sangre del Cordero! Review and Herald, 21 de abril de 1891.

Revisa cuidadosamente la vida

No procuran ponerse en armonía con la obra de Cristo en el santuario celestial, donde Él está haciendo expiación por Su pueblo. Mientras Cristo está purificando el santuario, los adoradores en la tierra deben revisar cuidadosamente su vida y comparar su carácter con la norma de justicia. Al ver sus defectos, deben buscar la ayuda del Espíritu de Dios para que les permita tener fortaleza moral para resistir la tentación de Satanás y alcanzar la perfección de la norma. Pueden ser vencedores de las mismas tentaciones que parecían

demasiado fuertes para que la humanidad las soportara; porque el poder divino se combinará con su esfuerzo humano, y Satanás no podrá vencerlos. *Review and Herald*, 8 de abril de 1890.

Una obra especial de purificación

Los que vivan sobre la tierra, cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario de arriba, deben estar a la vista de un Dios santo sin mediador. Sus vestiduras deben ser inmaculadas, sus caracteres deben ser purificados del pecado por la sangre de la aspersión. A través de la gracia de Dios y de sus propios esfuerzos diligentes, deben ser vencedores en la batalla contra el mal. Mientras el juicio investigador avanza en el cielo, mientras los pecados de los creyentes penitentes son removidos del santuario, ha de haber una obra especial de purificación, de quitar el pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra (*Review and Herald*, 17 de enero de 1907, página 8).

Cristo erigió su tabernáculo en medio de nosotros

Dios le ordenó a Moisés para Israel: "Háganme un santuario, para que habite en medio de ellos", y Él se quedó en el santuario, en medio de Su pueblo. A través de todo su fatigoso deambular por el desierto, el símbolo de su presencia estaba con ellos. Así que Cristo erigió Su tabernáculo en medio de nuestro campamento humano. Plantó su tienda al lado de las tiendas de los hombres, para morar entre nosotros y familiarizarnos con su carácter y vida divinos. "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad" (*El Deseado de Todas las Gentes*, página 23).

El sacerdocio

El Sumo Sacerdote, un tipo de Cristo

De Aarón, el sumo sacerdote de Israel, está escrito: "Llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el lugar santo, para memorial delante de Jehová continuamente". ¡Qué hermosa y expresiva figura es esta del amor inmutable de Cristo por su iglesia! Nuestro gran Sumo Sacerdote, de quien Aarón era un tipo, lleva a Su pueblo en Su corazón. ¿Y no deberían sus ministros terrenales compartir su amor, simpatía y solicitud?—*Obreros Evangélicos*, pág. 34.

Las vestiduras sagradas

A Moisés le dio instrucciones especiales con respecto a todo lo relacionado con el servicio del tabernáculo, y especificó la vestimenta que debían usar los que habían de ministrar delante de Él. "Harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para gloria y hermosura" (*Éxodo 28:2*), fue la instrucción dada a Moisés. Todo lo relacionado con la vestimenta y el comportamiento de los sacerdotes debía ser tal que impresionara al espectador con el sentido de la santidad de Dios, el carácter sagrado de su adoración y la pureza requerida de aquellos que venían a su presencia.

Un tipo de la justicia de Cristo

Todo lo que el sacerdote llevaba puesto debía ser íntegro y sin mancha. Por medio de esas hermosas vestiduras oficiales estaba representado el carácter del gran antitipo, Jesucristo. Nada más que la perfección, en el vestir y en la actitud, en la palabra y en el espíritu, podía ser aceptable a Dios. Él es santo, y Su gloria y perfección deben estar representadas por el servicio terrenal. Nada más que la perfección podía representar apropiadamente el carácter sagrado del servicio celestial. El hombre finito podría desgarrar su propio corazón mostrando un espíritu contrito y humilde. Esto Dios lo discerniría. Pero no se debe rasgar el hábito sacerdotal, porque esto estropearía la representación de las cosas celestiales. El sumo sacerdote que se atrevía a aparecer en el Santo Oficio y a ocuparse en el servicio del santuario, con una túnica rasgada, era considerado como si se hubiera separado de Dios. Al rasgarse la vestidura, se privó de ser un personaje representativo. Ya no era aceptado por Dios como sacerdote oficiante. Este proceder, tal como lo exhibió Caifás, mostraba la pasión humana, la imperfección humana. . . .

Cuando Caifás rasgó su manto, su acto fue significativo del lugar que la nación judía como nación ocuparía a partir de entonces hacia Dios. El pueblo de Dios, que una vez fue favorecido, se estaba separando de Él, y rápidamente se estaba convirtiendo en un pueblo repudiado por Jehová. Cuando Cristo en la cruz exclamó: "Consumado es", y el velo del templo se rasgó en dos, el Santo Vigilante declaró que el pueblo judío había

rechazado a Aquel que era el antitipo de todos sus tipos, la sustancia de todas sus sombras. Israel estaba divorciado de Dios. Bien podía entonces Caifás rasgar sus vestiduras oficiales, lo que significaba que afirmaba ser un representante del gran Sumo Sacerdote; porque ya no tenían ningún significado para él ni para el pueblo. Bien podría el sumo sacerdote desgarrar sus ropas con horror para sí mismo y para la nación. - El Deseado de Todas las Gentes, página 709.

Prendas de vestir en el Día de la Expiación

Al rebajarse para tomar sobre sí la humanidad, Cristo reveló un carácter opuesto al carácter de Satanás. Pero Él dio un paso aún más bajo en el camino de la humillación. "Siendo hallado en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:8). Así como el sumo sacerdote se despojó de sus espléndidas vestiduras pontificias y ofició con el vestido de lino blanco del sacerdote común, así Cristo tomó la forma de siervo y ofreció sacrificio, Él mismo el sacerdote, Él mismo la víctima. "Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él" (Isaías 53:5). - El Deseado de Todas las Gentes, página 25.

Cristo revestido de humanidad

Como en el servicio típico, el sumo sacerdote se despojó de sus hábitos pontificios y ofició con el vestido de lino blanco de un sacerdote ordinario; así que Cristo se despojó de sus vestiduras reales, y se vistió de humanidad, y ofreció sacrificios, Él mismo el sacerdote, Él mismo la víctima. Como el sumo sacerdote, después de realizar su servicio en el lugar santísimo, se presentó a la congregación que esperaba con sus vestiduras pontificias; así que Cristo vendrá por segunda vez, vestido con vestiduras de blanco muy blanco, "para que ningún lavador en la tierra pueda blanquearlos". Él vendrá en Su propia gloria, y en la gloria de Su Padre, y toda la hueste angélica lo escoltará en Su camino. Hechos de los Apóstoles, página 33.

Cristo viste las túnicas de colores en el Día de Expiación antitípico

Cuando Jesús terminó su ministerio en el lugar santo y cerró la puerta de ese aposento, una gran oscuridad se apoderó de los que habían oído y rechazado el mensaje de su venida, y lo perdieron de vista. Entonces Jesús se vistió con vestiduras preciosas. . . . De sus hombros colgaba una coraza de curioso trabajo. A medida que se movía, esto brillaba como diamantes, magnificando letras que parecían nombres escritos o grabados en el pectoral. Sobre su cabeza había algo que tenía la apariencia de una corona. Cuando estaba completamente vestido, estaba rodeado de ángeles, y en un carro de llamas pasó dentro del segundo velo. - Primeros escritos, página 251.

Cristo se cambia a ropas reales

Cuando Jesús salió del Lugar Santísimo, oí el tintineo de las campanas de su manto, y al salir, una nube de tinieblas cubrió a los habitantes de la tierra. Entonces no había mediador entre el hombre culpable y un Dios ofendido. Mientras Jesús se había interpuesto entre Dios y el hombre culpable, el pueblo estaba restrictivo; pero cuando Jesús salió de entre el hombre y el Padre, la restricción fue quitada, y Satanás tuvo el control del hombre. Era imposible que las plagas fueran derramadas mientras Jesús oficiaba en el Santuario; pero cuando su obra allí ha terminado, cuando su intercesión termina, no hay nada que detenga la ira de Dios, y ésta se desata con furia sobre la cabeza desamparada del pecador culpable, que ha despreciado la salvación y ha odiado la reprensión. Los santos en ese tiempo terrible, después del final de la mediación de Jesús, estaban viviendo a la vista de un Dios santo, sin un intercesor. Cada caso estaba decidido, cada joya numerada... Entonces vi a Jesús despojarse de su hábito sacerdotal, y vestirse con sus vestiduras más reales sobre su cabeza había muchas coronas, una corona dentro de otra corona, y rodeado por el ejército angélico, dejó el cielo. - Dones Espirituales, vol. 1, página 198, 199.

Las prendas de vestir sucias simbolizan los pecados del hombre

En visión, el profeta contempla a "Josué el sumo sacerdote", "vestido de ropas inmundas", de pie ante el ángel del Señor, suplicando la misericordia de Dios a favor de su pueblo afligido. Mientras suplica por el cumplimiento de las promesas de Dios, Satanás se levanta audazmente para resistirlo. Señala las transgresiones de Israel como una razón por la cual no deben ser restaurados al favor de Dios. Los reclama como su presa y exige que se los entreguen en sus manos.

El sumo sacerdote no puede defenderse a sí mismo ni a su pueblo de las acusaciones de Satanás. Él no afirma que Israel esté libre de culpa. Vestido con ropas inmundas, que simbolizan los pecados del pueblo, que él lleva como su representante, se presenta ante el Ángel, confesando su culpa, pero señalando su arrepentimiento y humillación, y confiando en la misericordia de un Redentor que perdona los pecados. Con fe reclama las promesas de Dios.

Entonces el Ángel, que es Cristo mismo, el Salvador de los pecadores, hace callar al acusador de Su pueblo, declarando: "El Señor te reprenda, oh Satanás; El Señor, que escogió a Jerusalén, te reprenda: ¿no es esto un tizón arrancado del fuego?" Por mucho tiempo Israel había permanecido en el horno de la aflicción. A causa de sus pecados, habían sido casi consumidos por la llama encendida por Satanás y sus agentes para su destrucción; pero Dios había puesto su mano para sacarlos a la luz. Profetas y Reyes, páginas 583, 584.

Los servicios del santuario - un servicio diario y otro anual

No sólo el santuario en sí, sino también el ministerio de los sacerdotes, debía "servir a ejemplo y sombra de las cosas celestiales". Por lo tanto, era de gran importancia; y el Señor, por medio de Moisés, dio la instrucción más definida y explícita concerniente a cada punto de este servicio típico.

La ministración del santuario consistía en dos divisiones, un servicio diario y otro anual. El servicio diario se realizaba en el altar del holocausto en el atrio del tabernáculo y en el lugar santo; mientras que el servicio anual era en el santísimo.—Patriarcas y Profetas, págs. 351, 352.

Dos divisiones en la obra de Cristo

Después de Su ascensión, nuestro Salvador comenzaría Su obra como nuestro sumo sacerdote. Dice Pablo: "Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos de manos, que son las figuras de los verdaderos; sino al cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros". Así como el ministerio de Cristo debía consistir en dos grandes divisiones, cada una ocupando un período de tiempo y teniendo un lugar distintivo en el santuario celestial, así el ministerio típico consistía en dos divisiones, el servicio diario y el servicio anual, y a cada una se le dedicaba un departamento del tabernáculo. Patriarcas y Profetas, página 357.

Ofrenda quemada diaria

El servicio diario consistía en la ofrenda quemada de la mañana y de la tarde, la ofrenda de incienso dulce en el altar de oro y las ofrendas especiales por los pecados individuales. Y también había ofrendas para los sábados, las lunas nuevas y las fiestas especiales.

Todas las mañanas y tardes se quemaba sobre el altar un cordero de un año de edad, con su correspondiente ofrenda de carne, simbolizando así la consagración diaria de la nación a Jehová, y su constante dependencia de la sangre expiatoria de Cristo. Dios ordenó expresamente que toda ofrenda presentada para el servicio del santuario fuera "sin mancha". Los sacerdotes debían examinar todos los animales traídos como sacrificio, y debían rechazar todos los que se descubrieran defectos. Sólo una ofrenda "sin mancha" podía ser un símbolo de Su perfecta pureza que debía ofrecerse a Sí mismo como "cordero sin mancha y sin mancha" (Patriarcas y Profetas, página 352).

Señalado al Cordero de Dios

En el templo, los sacrificios diarios de la mañana y de la tarde señalaban al Cordero de Dios. El Deseado de Todas las Gentes, página 44.

Una ofrenda de gratitud

En la antigua dispensación, una ofrenda de gratitud se mantenía continuamente ardiendo sobre el altar, mostrando así la infinita obligación del hombre para con Dios. Testimonios, vol. 4, página 477.

Incienso con oraciones

En la ofrenda de incienso, el sacerdote era llevado más directamente a la presencia de Dios que en cualquier otro acto de la ministración diaria. Como el velo interior del santuario no se extendía hasta la parte superior del edificio, la gloria de Dios, que se manifestaba sobre el propiciatorio, era parcialmente visible desde el primer apartamento. Cuando el sacerdote ofrecía incienso delante del Señor, miraba hacia el arca; Y cuando

la nube de incienso se levantó, la gloria divina descendió sobre el propiciatorio y llenó el lugar santísimo, y a menudo llenó ambos aposentos de tal manera que el sacerdote se vio obligado a retirarse a la puerta del tabernáculo. Así como en aquel servicio típico el sacerdote miraba por fe al propiciatorio que no podía ver, así el pueblo de Dios debe dirigir ahora sus oraciones a Cristo, su gran sumo sacerdote, quien, invisible a la visión humana, está intercediendo por ellos en el santuario de arriba.

El incienso, que asciende con las oraciones de Israel, representa los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, que por medio de la fe es imputada a su pueblo, y que es la única que puede hacer que la adoración de los seres pecadores sea aceptable a Dios. Delante del velo del lugar santísimo, había un altar de perpetua intercesión; ante el santo, un altar de expiación continua. Por medio de la sangre y del incienso había de acercarse a Dios, símbolos que señalaban al gran Mediador, por medio del cual los pecadores podían acercarse a Jehová, y sólo por medio del cual se podía conceder misericordia y salvación al alma creyente arrependida.

Cuando los sacerdotes entraban por la mañana y por la tarde en el lugar santo a la hora del incienso, el sacrificio diario estaba listo para ser ofrecido sobre el altar en el atrio exterior. Este fue un tiempo de intenso interés para los adoradores que se reunieron en el tabernáculo. Antes de entrar en la presencia de Dios por medio de la ministración del sacerdote, debían dedicarse a un ferviente examen del corazón y a la confesión de sus pecados. Se unieron, en oración silenciosa, con el rostro hacia el lugar santo. De este modo, sus peticiones ascendieron con la nube de incienso, mientras que la fe se apoderó de los méritos del Salvador prometido prefigurado por el sacrificio expiatorio. Patriarcas y Profetas, página 353.

Símbolo de la perfección y los méritos de Cristo

Toda oración sincera es escuchada en el cielo. Es posible que no se exprese con fluidez; pero si el corazón está en él, ascenderá al santuario donde Jesús ministra, y Él lo presentará al Padre sin una sola palabra torpe y tartamuda, hermoso y fragante con el incienso de Su propia perfección. El Deseado de Todas las Gentes, página 667.

Transferencia del pecado

Los pecados del pueblo se transferían en forma al sacerdote oficiante, que era un mediador para el pueblo. El sacerdote no podía convertirse en una ofrenda por el pecado y hacer una expiación con su vida, porque él también era un pecador. Por lo tanto, en lugar de sufrir la muerte él mismo, mató un cordero sin defecto; el castigo del pecado fue transferido a la bestia inocente, que así se convirtió en su sustituto inmediato, y tipificó la ofrenda perfecta de Jesucristo. A través de la sangre de esta víctima, el hombre esperaba por fe la sangre de Cristo que expiaría los pecados del mundo—Signs of the Times, 14 de marzo de 1878, página 81.

Las Ofrendas Diarias por el Pecado y el Día de la Expiación

Este servicio anual enseñó al pueblo verdades importantes concernientes a la expiación. En las ofrendas por el pecado presentadas durante el año, se había aceptado un sustituto en lugar del pecador; pero la sangre de la víctima no había hecho expiación completa por el pecado. Sólo había proporcionado un medio por el cual el pecado era transferido al santuario. Por la ofrenda de sangre, el pecador reconocía la autoridad de la ley, confesaba la culpa de su transgresión y expresaba su fe en Aquel que había de quitar el pecado del mundo; Pero no se libró del todo de la condenación de la ley.

El día de la expiación, el sumo sacerdote, después de haber tomado una ofrenda para la congregación, entró en el lugar santísimo con la sangre, y la roció sobre el excremento de misericordia que estaba sobre las tablas de la ley. De este modo, las exigencias de la ley, que exigían la vida del pecador, fueron satisfechas. Entonces, en su carácter de mediador, el sacerdote tomó los pecados sobre sí mismo, y saliendo del santuario, llevó consigo la carga de la culpa de Israel. Al llegar a la puerta del tabernáculo, puso sus manos sobre la cabeza del macho cabrío expiatorio, y confesó sobre él "todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones en todos sus pecados, poniéndolas sobre la cabeza del macho cabrío". Y cuando el macho cabrío que llevaba estos pecados fue despedido, fueron considerados con él como separados para siempre del pueblo. Tal fue el servicio que se efectuó "a ejemplo y sombra de las cosas celestiales". Patriarcas y Profetas, páginas 355, 356.

El juicio investigador y la borración de los pecados

La sangre de Cristo, aunque era para liberar al pecador arrepentido de la condenación de la ley, no era para cancelar el pecado. Permanecería registrado en el santuario hasta la expiación final; Así, en el tipo, la sangre de la ofrenda por el pecado quitaba el pecado del penitente, pero permanecía en el santuario hasta el día de la expiación.

En el gran día de la adjudicación final, los muertos han de ser 'juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras'. Entonces, en virtud de la sangre expiatoria de Cristo, los pecados de todos los verdaderamente penitentes serán borrados de los libros del cielo. De este modo, el santuario será liberado, o limpiado, del registro del pecado. En este tipo, esta gran obra de expiación, o borrar los pecados, estaba representada por los servicios del día de la expiación, la purificación del santuario terrenal, que se llevaba a cabo mediante la eliminación, en virtud de la sangre de la ofrenda por el pecado, de los pecados por los cuales había sido contaminado.

Así como en la expiación final los pecados de los verdaderamente penitentes han de ser borrados de los anales del cielo, y ya no han de ser recordados ni venir a la mente, así también en el tipo de ellos fueron llevados al desierto, separados para siempre de la congregación.—Patriarcas y Profetas, págs. 357, 358.

Pecados colocados sobre Satanás, tipificados por el chivo expiatorio

Puesto que Satanás es el originador del pecado, el instigador directo de todos los pecados que causaron la muerte del Hijo de Dios, la justicia exige que Satanás sufra el castigo final. La obra de Cristo para la redención de los hombres y la purificación del universo del pecado, será cerrada por la remoción del pecado del santuario celestial y la colocación de estos pecados sobre Satanás, quien llevará el castigo final. De modo que en el servicio típico, la ronda anual de ministración terminaba con la purificación del santuario y la confesión de los pecados sobre la cabeza del chivo expiatorio. Patriarcas y Profetas, página 358.

Ahora el acontecimiento tiene lugar, prefigurado en el último servicio solemne del día de la expiación. Cuando se había completado el ministerio en el lugar santísimo, y los pecados de Israel habían sido removidos del santuario en virtud de la sangre de la ofrenda por el pecado, entonces el chivo expiatorio era presentado vivo ante el Señor. Y en presencia de la congregación, el sumo sacerdote confesó sobre él "todas las iniquidades de los hijos de Israel. Y todas sus transgresiones en todos sus pecados, poniéndolas sobre la cabeza del macho cabrío". De la misma manera, cuando la obra de expiación en el santuario celestial se haya completado, entonces en la presencia de Dios y de los ángeles celestiales, y en las huestes de los redimidos, los pecados del pueblo de Dios serán colocados sobre Satanás. Será declarado culpable de todo el mal que les ha hecho cometer. Y así como el chivo expiatorio fue enviado a una tierra deshabitada, así Satanás será desterrado a la tierra desolada, un desierto deshabitado y lúgubre. El Conflicto de los Siglos, página 658.

Los pecados de los que son redimidos por la sangre de Cristo serán finalmente revertidos sobre el originador del pecado, y él tendrá que llevar su castigo, mientras que los que no aceptan la salvación por medio de Jesús, sufrirán el castigo de sus propios pecados.

Jesús se detuvo un momento en el aposento exterior del santuario celestial, y los pecados que habían sido confesados mientras estaba en el lugar santísimo, fueron colocados sobre Satanás, el originador del pecado, quien debe sufrir su castigo (Primeros Escritos, página 280, 281).

Satanás lleva el castigo por los pecados

Satanás y sus ángeles sufrieron mucho tiempo. Satanás no sólo cargó con el peso y el castigo de sus propios pecados, sino también de los pecados de la hueste redimida, que le habían sido impuestas; y también debía sufrir por la ruina de almas que había causado. Entonces vi que Satanás y todo el ejército impío habían sido consumidos, y que la justicia de Dios había sido satisfecha; y toda la hueste angélica, y todos los santos redimidos, a gran voz dijeron: "¡Amén!" - Primeros Escritos, página 294, 295.

El Arca

El arca del santuario terrenal era el modelo del arca verdadera en el cielo - Spiritual Gifts, vol. 4, Facts of Faith, p. 8.

Cuatro ángeles siempre acompañados

Cuatro ángeles celestiales siempre acompañaban al arca de Dios en todos sus viajes, para guardarla del peligro y para cumplir cualquier misión que se les exigiera en relación con el arca. -Dones Espirituales, vol. 4, Hechos de Fe, página 102.

Símbolo de Jehová

El arca sagrada, cubierta por el propiciatorio, y que contenía la santa ley de Dios, era simbólica de Jehová mismo. Era el poder de los israelitas para vencer en la batalla. Antes de que los ídolos fueran derribados, y por mirarlo precipitadamente, miles perecieron. Nunca en nuestro mundo el Señor ha dado manifestaciones tan abiertas de su supremacía como cuando él era el rey reconocido de Israel. Present Truth, 1 de abril de 1886.

Arca Oculta

Entre los justos que aún estaban en Jerusalén, a quienes se les había manifestado claramente el propósito divino, había algunos que resolvieron poner fuera del alcance de manos despiadadas el arca sagrada que contenía las tablas de piedra en las que se habían trazado los preceptos del Decálogo. Así lo hicieron. Con luto y tristeza escondieron el arca en una cueva, donde debía ser escondida de los hijos de Israel y Judá a causa de sus pecados, y no se les devolvería más. Esa arca sagrada aún está escondida. Nunca ha sido perturbado desde que fue secretado. Profetas y Reyes, página 453.

Querubines en el Arca

La posición de los querubines, con sus rostros vueltos el uno hacia el otro, y mirando reverentemente hacia abajo, hacia el arca, representaba la reverencia con que las huestes celestiales consideraban la ley de Dios, y su interés en el plan de redención. Patriarcas y Profetas, páginas 348, 349.

La ley dentro del arca

La ley de Dios, consagrada dentro del arca, era la gran regla de la justicia y el juicio. Esa ley declaraba la muerte sobre el transgresor; pero por encima de la ley estaba el excremento de la misericordia, sobre el cual se revelaba la presencia de Dios, y desde el cual, en virtud de la expiación, se concedía el perdón al pecador arrepentido. Así, en la obra de Cristo para nuestra redención, simbolizada por el servicio del santuario, "la misericordia y la verdad se encuentran juntas; la justicia y la paz se han besado" (Patriarcas y Profetas), página 349.

Velo renovado anualmente

Las tinieblas fueron levantadas de nuevo del Calvario, y se cernían como un velo sobre Jerusalén. En el momento en que Cristo murió, había sacerdotes ministrando en el templo ante el velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo. De repente sintieron que la tierra temblaba bajo sus pies, y el velo del templo, un cortín fuerte y rico que se había renovado anualmente, fue rasgado en dos de arriba abajo por la misma mano exangüe que escribió las palabras de la fatalidad en las paredes del palacio de Belsasar. El lugar santísimo, al que habían entrado sagradamente los pies humanos sólo una vez al año, se revelaba a la mirada común. Dios siempre antes había protegido Su templo de una manera maravillosa; pero ahora sus sagrados misterios estaban expuestos a ojos curiosos. La presencia de Dios ya no eclipsaría el propiciatorio terrenal. Ya no brillaría la luz de su gloria, ni la nube de su sombra de desaprobación, las piedras preciosas en el pectoral del sumo sacerdote. Espíritu de Profecía, vol. 3, páginas 166, 167.

Ofrendas sin imperfecciones

Las ofrendas presentadas al Señor debían ser sin mancha. Estas ofrendas representaban a Cristo, y de esto es evidente que Jesús mismo estaba libre de deformidad física. Era el "cordero sin mancha y sin mancha". Su estructura física no estaba estropeada por ningún defecto; Su cuerpo era fuerte y saludable. Y a lo largo de su vida vivió en conformidad con las leyes de la naturaleza. Tanto física como espiritualmente, Él fue un ejemplo de lo que Dios diseñó que toda la humanidad fuera a través de la obediencia a Sus leyes. El Deseado de Todas las Gentes, página 50.

Dedicación del Primogénito

La dedicación de los primogénitos tuvo su origen en los primeros tiempos. Dios había prometido dar al Primogénito del cielo para salvar al pecador. Este don debía ser reconocido en cada hogar con la consagración del hijo primogénito. Debía dedicarse al sacerdocio, como representante de Cristo entre los hombres.

En la liberación de Israel de Egipto, se ordenó de nuevo la dedicación de los primogénitos. Mientras los hijos de Israel estaban en servidumbre de los egipcios, el Señor mandó a Moisés que fuera a Faraón, rey de Egipto, y le dijera: "Así dijo el Señor: Israel es mi hijo, mi primogénito". Después de que se estableció el servicio del tabernáculo, el Señor escogió a la tribu de Leví en lugar del primogénito de todo Israel para ministrar en el santuario. Pero los primogénitos debían ser considerados como del Señor, y debían ser comprados de nuevo por un rescate.

De este modo, la ley para la presentación del primogénito se hizo particularmente significativa. Aunque era un memorial de la maravillosa liberación de los hijos de Israel por parte del Señor, prefiguraba una liberación mayor, que sería llevada a cabo por el unigénito Hijo de Dios. Así como la sangre rociada en los postes de las puertas había salvado a los primogénitos de Israel, así la sangre de Cristo tiene poder para salvar al mundo. . . El sacerdote pasó por la ceremonia de su trabajo oficial. Tomó al niño en sus brazos y lo levantó ante el altar. Después de devolvérselo a su madre, inscribió el nombre "Jesús" en el rollo del primogénito. Poco pensaba, mientras un niño yacía en sus brazos, que era la Majestad del Cielo, el Rey de la Gloria. El sacerdote no pensó que este niño era aquel de quien Moisés había escrito: "Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como yo; A él oiréis en todas las cosas que os diga". Él no pensó que este niño era Aquel cuya gloria Moisés había pedido ver. Pero uno más grande que Moisés yacía en los brazos del sacerdote; y cuando inscribió el nombre del niño, estaba inscribiendo el nombre de Aquel que era el fundamento de toda la economía judía, Ese nombre iba a ser su sentencia de muerte. Porque el sistema de sacrificios y ofrendas se estaba envejeciendo; El tipo casi había alcanzado su antitipo, la sombra su sustancia. El Deseado de Todas las Gentes, páginas 51, 52.

La sal simbolizaba la justicia de Cristo

En el servicio ritual, se añadía sal a cada sacrificio. Esto, al igual que la ofrenda de incienso, significaba que sólo la justicia de Cristo podía hacer que el servicio fuera aceptable a Dios. Refiriéndose a esta práctica, Jesús dijo: "Todo sacrificio será salado con sal". "Tened sal en vosotros mismos, y tened paz los unos con los otros." Todos los que se presenten a sí mismos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, deben recibir la sal salvadora, la justicia de nuestro Salvador. El Deseado de Todas las Gentes, página 439.

Muéstrale el pan como un reconocimiento de la dependencia del hombre

El pan de la proposición se guardaba siempre delante del Señor como ofrenda perpetua. por lo tanto, era parte del sacrificio diario. Se le llamaba pan de la proposición, o "pan de la presencia", porque siempre estaba delante de la faz del Señor. Era un reconocimiento de la dependencia del hombre de Dios para el alimento temporal y espiritual, y que sólo se recibe por mediación de Cristo. Dios había alimentado a Israel en el desierto con pan del cielo, y todavía dependían de Su generosidad tanto para el alimento temporal como para las bendiciones espirituales. Tanto el maná como el pan de la proposición apuntaban a Cristo, el pan vivo, que está siempre en la presencia de Dios por nosotros. Él mismo dijo: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo". Se colocó incienso sobre los panes. Cuando el pan se retiraba cada sábado, para ser reemplazado por panes frescos, el incienso se quemaba en el altar como un memorial ante Dios. Patriarcas y Profetas, página 354.

Maná

"Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto, de cierto os digo: Moisés no os dio aquel pan del cielo." El dador del maná estaba de pie entre ellos. Era Cristo mismo quien había guiado a los hebreos a través del desierto, y los había alimentado diariamente con el pan del cielo. Esa comida era un tipo del verdadero pan del cielo. El Espíritu dador de vida, que fluye de la plenitud infinita de Dios, es el verdadero maná. Jesús dijo: "El pan de Dios es el que descende del cielo y da vida al mundo" (El Deseado de Todas las Gentes, página 386).

El verdadero pan del cielo

El maná, que caía del cielo para el sustento de Israel, era un tipo de Aquel que vino de Dios para dar vida al mundo. Jesús dijo: "Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo. . . Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo". Y entre las promesas de bendición para el pueblo

de Dios en la vida futura está escrito: "Al que venciere, le daré a comer del maná escondido". -Patriarcas y Profetas, página 297.

Cristo, las primicias

Cristo resucitó de entre los muertos como las primicias de los que durmieron. Él era el antitipo de la gavilla mecida, y Su resurrección tuvo lugar el mismo día en que la gavilla mecida iba a ser presentada ante el Señor. Durante más de mil años se había realizado esta ceremonia simbólica. De los campos de siega se recogían las primeras espigas de grano maduro y cuando el pueblo subía a Jerusalén para la Pascua, la gavilla de las primicias se mecía como ofrenda de acción de gracias ante el Señor. Hasta que esto no fue presentado, no se pudo poner la hoz al grano, y se juntó en gavillas. La gavilla dedicada a Dios representaba la cosecha.

De modo que Cristo, las primicias, representaban la gran cosecha espiritual que había que recoger para el reino de Dios. Su resurrección es el tipo y la prenda de la resurrección de todos los muertos justos. "Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también a los que duermen en Jesús, Dios los traerá consigo."

Cuando Cristo resucitó, sacó de la tumba a una multitud de cautivos. El terremoto de su muerte había abierto sus sepulcros, y cuando resucitó, salieron con él...

Durante su ministerio, Jesús había resucitado a los muertos. Había criado al hijo de la viuda de Naín, a la hija del gobernante y a Lázaro. Pero estos no estaban revestidos de inmortalidad. Después de ser resucitados, todavía estaban sujetos a la muerte. Pero los que salieron de la tumba en la resurrección de Cristo, fueron resucitados a vida eterna. Ascendieron con Él como trofeos de Su victoria sobre la muerte y la tumba. Estos, dijo Cristo, ya no son los cautivos de Satanás, sino que los han redimido. Los he sacado de la tumba como primicias de mi poder, para que estén conmigo donde yo soy, para no ver nunca más la muerte ni experimentar dolor. -El Deseado de Todas las Gentes, páginas 785, 786.

Lavar con agua

A Moisés, junto a la zarza ardiente, se le ordenó que se quitara las sandalias, porque la tierra sobre la que estaba parado era santa. De modo que los sacerdotes no debían entrar en el santuario con zapatos en los pies. Las partículas de polvo que se adhieran a ellos profanarían el lugar santo. Debían dejar sus zapatos en el atrio antes de entrar en el santuario, y también lavarse las manos y los pies antes de ministrar en el tabernáculo o en el altar de la ofrenda quemada. Así se enseñaba constantemente la lección de que toda contaminación debía ser quitada de aquellos que se acercaban a la presencia de Dios. Patriarcas y Profetas, página 350.

Agua de Separación (La Vaca Roja)

A los hijos de Israel se les ordenó en la antigüedad que hicieran una ofrenda por toda la congregación, para purificarlos para la contaminación ceremonial. Este sacrificio era una vaca roja, y representaba la ofrenda más perfecta que debía redimir de la contaminación del pecado. Este era un sacrificio ocasional para la purificación de todos aquellos que habían tocado necesaria o accidentalmente a los muertos. Todos los que entraban en contacto con la muerte de alguna manera eran considerados ceremonialmente impuros. Esto fue para impresionar fuertemente las mentes de los hebreos con el hecho de que la muerte vino como consecuencia del pecado, y con el hecho de que el pecado era un representante. La única vaquilla, por lo tanto, es

un arca, la única serpiente de bronce, señalan de manera impresionante el

una gran ofrenda, el sacrificio de Cristo.

Esta vaquilla debía ser roja, que era un símbolo de sangre. Debía ser sin mancha ni defecto, y uno que nunca hubiera llevado un yugo. Una vez más, Cristo fue tipificado. El Hijo de Dios vino voluntariamente para llevar a cabo la obra de expiación.

No había yugo obligatorio sobre Él; porque Él era independiente y estaba por encima de toda ley. Los ángeles, como mensajeros inteligentes de Dios, estaban bajo el yugo de la obligación; Ningún sacrificio personal suyo podría expiar la culpa del hombre caído. Sólo Cristo estaba libre de las exigencias de la ley para emprender la redención de la raza pecadora. Tenía poder para dar su vida y tomarla de nuevo. "El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por robo ser igual a Dios." Sin embargo, este ser glorioso amó al pobre

pecador, y tomó sobre sí la forma de un siervo, para sufrir y morir por el hombre. Jesús pudo haber permanecido a la diestra de Su Padre, vistiendo Su corona real y sus ropas reales. Pero Él escogió cambiar todas las riquezas, el honor y la gloria del Cielo por la pobreza de la humanidad, y Su posición de alto mando por los horrores de Getsemaní y la humillación y agonía del Calvario. Llegó a ser varón de dolores y experimentado en quebranto, para que por su bautismo de sufrimiento y sangre purificara y redimiera a un mundo culpable. "He aquí, ven", fue el alegre asentimiento, "a hacer tu voluntad, ¡oh Dios!"

La novilla sacrificada era conducida fuera del campamento, y se mataba de la manera más imponente. El Cristo mató sin las puertas de Jerusalén, porque el Calvario estaba fuera de las murallas de la ciudad. Esto fue para mostrar que Cristo no murió solo por los hebreos, sino por toda la humanidad. Proclama a un mundo caído que Él ha venido para ser su Redentor, y los insta a aceptar la salvación que Él les ofrece. Habiendo sido sacrificada la vaca de la manera más solemne, el sacerdote, vestido con ropas blancas puras, tomó la sangre en sus manos que salía del cuerpo de la víctima, y la arrojó hacia el templo siete veces. "Y teniendo un sumo sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados nuestros corazones de mala conciencia, y lavados nuestros cuerpos con agua pura."

El cuerpo de la vaca fue reducido a cenizas, lo que significaba un sacrificio completo y abundante. Las cenizas eran recogidas por una persona no contaminada por el contacto con los muertos, y colocadas en un recipiente que contenía agua de un arroyo. Esta persona limpia y pura tomó entonces un palo de cedro con tela escarlata y un manojo de hisopo, y roció el contenido de la vasija sobre la tienda y la gente reunida. Esta ceremonia se repetía varias veces para ser completa, y se hacía como una purificación del pecado.

Así, Cristo, en su propia justicia inmaculada, después de derramar su preciosa sangre, entra en el lugar santo para purificar el santuario. Y allí la corriente carmesí se pone al servicio de reconciliar a Dios con el hombre. Algunos pueden considerar esta matanza de la vaquilla como una ceremonia sin sentido; pero fue hecho por mandato de Dios, y tiene un profundo significado que no ha perdido su aplicación hasta el tiempo presente.

El sacerdote usaba cedro e hisopo, sumergiéndolos en el agua purificadora y rociando a los impuros. Esto simbolizaba la sangre de Cristo derramada para limpiarnos de las impurezas morales. Las repetidas aspersiones ilustran la minuciosidad de la obra que debe llevarse a cabo para el pecador arrepentido. Todo lo que tiene debe ser consagrado. No solo debe lavarse su propia alma limpia y pura, sino que debe esforzarse por consagrar a Dios su familia, sus arreglos domésticos, sus propiedades y todas sus pertenencias.

Después de haber rociado la tienda con hisopo, sobre la puerta de los purificados estaba escrito: 1 no soy mío; Señor, 1 soy Tuyo. Así debe ser con aquellos que profesan ser limpiados por la sangre de Cristo. Dios no es menos exigente ahora de lo que era en la antigüedad. El salmista, en su oración, se refiere a esta ceremonia simbólica cuando dice: "Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve". "Crea en mí un corazón limpio, oh Dios; y renueva un espíritu recto dentro de mí". "Devuélveme el gozo de tu salvación, y sostenme con tu espíritu libre".

La sangre de Cristo es eficaz, pero necesita ser aplicada continuamente. Dios no solo quiere que sus siervos usen los medios que les ha confiado para su gloria, sino que desea que se consagren a su causa. Si vosotros, hermanos míos, os habéis vuelto egoístas y estáis reteniendo del Señor lo que debéis dar alegremente a Su servicio, entonces necesitáis que la sangre de la aspersión se aplique a fondo, consagrándoos a vosotros y a todos vuestros bienes a Dios... Se hizo una declaración solemne al antiguo Israel de que el hombre que permaneciera impuro y rehusara purificarse, sería cortado de entre la congregación. Esto tiene un significado especial para nosotros. Si en la antigüedad era necesario que los impuros fueran purificados por la sangre de la aspersión, cuán esencial era que los que vivían en los peligros de los últimos días, y estaban expuestos a las tentaciones de Satanás, tuvieran la sangre de Cristo aplicada diariamente a sus corazones. Testimonios, vol. 4, páginas 120-123.

Una ofrenda

La única becerra, la única arca, la única serpiente de bronce, señalan de manera impresionante la única gran ofrenda, el sacrificio de Cristo.

Esta vaquilla debía ser roja sin mancha, que era un símbolo de sangre. Debía ser sin mancha, y una que nunca había soportado un yugo. Aquí también Cristo fue tipificado. El Hijo de Dios vino voluntariamente para llevar a cabo la obra de expiación. No había yugo obligatorio sobre él, porque era independiente y estaba por encima de toda ley. Los ángeles, como mensajeros inteligentes de Dios, estaban bajo el yugo de la obligación; Ningún sacrificio personal suyo podría expiar la culpa del hombre caído. Sólo Cristo estaba libre de las exigencias

de la ley para emprender la redención de la raza pecadora. Tenía poder para dar su vida y retomarla. "El cual, siendo en forma de Dios, no pensó que era robo ser igual a Dios" (Review and Herald, 9 de enero de 1883).

El Cordero señaló a Cristo

A la Pascua le seguía la fiesta de los panes sin levadura durante siete días. El segundo día de la fiesta, los primeros frutos de la cosecha del año, una gavilla de cebada, fueron presentados ante el Señor. Todas las ceremonias de la fiesta eran tipos de la obra de Cristo. La liberación de Israel de Egipto fue una lección objetiva de redención, que la Pascua tenía la intención de mantener en la memoria. El cordero inmolado, los panes sin levadura, la gavilla de las primicias, representaban al Salvador. El Deseado de Todas las Gentes, página 77.

Cumplimiento de los tipos

La muerte del cordero de la Pascua fue una sombra de la muerte de Cristo. Dice Pablo: "Cristo, nuestra Pascua, es sacrificado por nosotros". la gavilla de las primicias, que en el tiempo de la Pascua se mecía delante del Señor, era típica de la resurrección de Cristo. Pablo dice, al hablar de la resurrección del Señor y de todo su pueblo: "Cristo, las primicias; después los que son de Cristo en su venida". Al igual que la gavilla mecida, que fue el primer grano maduro recogido antes de la siega, Cristo es la primicia de esa cosecha inmortal de los redimidos que en la resurrección futura serán recogidos en el granero de Dios.

Estos tipos se cumplieron, no sólo en cuanto al acontecimiento, sino también en cuanto a la hora. En el día catorce del primer mes judío, el mismo día y mes en que, durante quince largos siglos, el cordero de la Pascua había sido inmolado, Cristo, después de haber comido la Pascua con sus discípulos, instituyó la fiesta que había de conmemorar su propia muerte como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Esa misma noche fue tomado por manos impías, para ser crucificado y muerto. Y como el antitipo de la gavilla mecida, nuestro Señor fue resucitado de entre los muertos al tercer día, "las primicias de los que durmieron", una muestra de todos los justos resucitados, cuyo "cuerpo vil" será transformado, y "hecho semejante a su cuerpo glorioso". El Conflicto de los Siglos, página 399.

existió antes de la creación del hombre

La ley de Dios existía antes de la creación del hombre, de lo contrario Adán no podría haber pecado. Después de la transgresión de Adán, los principios de la ley no fueron cambiados, sino que fueron definitivamente arreglados y expresados para enfrentar al hombre en su condición caída. Cristo, en consejo con su Padre, instituyó el sistema de ofrendas sacrificiales; que la muerte, en lugar de ser inmediatamente visitada por el transgresor, debía ser transferida a una víctima que debía prefigurar la ofrenda grande y perfecta del hijo de Dios. Signos, 14 de marzo de 1878.

Copia de la Mente de Dios

La ley de Dios es una copia de Su mente y voluntad. Los pecados prohibidos allí nunca podrían encontrar un lugar en el Cielo. Fue el amor lo que impulsó a Dios a expresar su voluntad en los diez preceptos del decálogo. Después mostró su amor por el hombre enviando profetas y maestros para explicar e ilustrar su santa ley. Bible Echo, 16 de abril de 1894.

Consagrado en el Arca

En el aposento interior estaba el arca, que era el objeto más sagrado relacionado con ese sistema de adoración. Era un cofre de madera preciosa, recubierto por dentro y por fuera de oro puro, y con una corona de oro alrededor de la parte superior. En el arca estaban colocadas las tablas de piedra en las que Dios había grabado con su propio dedo los Diez Mandamientos. fue hecha expresamente para este propósito, y por eso fue llamada el arca del pacto, y el arca del testamento, ya que los Diez Mandamientos eran el pacto de Dios, y la base del pacto hecho entre Dios e Israel. Signos, 4 de marzo de 1903.

Sufrir el castigo de la ley en Cristo

Todos los que, ante el universo de los cielos, son juzgados por haber soportado, en Cristo, el castigo de la ley, y en Él cumplido su justicia, tendrán vida eterna. Serán uno en carácter con Cristo. Instrucción especial para Review and Herald, página 29.

Juicios y leyes para atraer a los hombres al decálogo

Entonces se acercó aún más a su pueblo, que se había extraviado tan fácilmente, y no quería dejarlos con los diez preceptos del decálogo. Mandó a Moisés que escribiera, como Él le ordenara, juicios y leyes, dando instrucciones minuciosas con respecto a lo que Él requería que hicieran, y así guardó los diez preceptos que Él había grabado en las tablas de piedra. Estas instrucciones y requisitos específicos fueron dados para atraer al hombre errante a la obediencia de la ley moral, que es tan propenso a transgredir.

Si el hombre hubiera guardado la ley de Dios, tal como fue dada a Adán después de su caída, preservada en el arca por Noé y observada por Abraham, no habría habido necesidad de la ordenanza de la circuncisión. Y si los descendientes de Abraham hubiesen guardado el pacto, del cual la circuncisión era una señal o prenda, nunca habrían caído en idolatría, ni se les habría permitido descender a Egipto. Y no habría habido necesidad de que Dios proclamara su ley desde el Sinaí, y la grabara en tablas de piedra, y la guardara por instrucciones definidas en los juicios y estatutos dados a Moisés. Moisés escribió estos juicios y estatutos de la boca de Dios mientras estaba con Él en el monte. Si el pueblo de Dios hubiera obedecido los principios de los Diez Mandamientos, no habría habido necesidad de las instrucciones específicas dadas a Moisés, que escribió en un libro, en relación con sus deberes para con Dios y para con los demás. Las instrucciones definidas que el Señor dio a Moisés con respecto al deber de su pueblo para con los demás y para con los extranjeros, son los principios de los diez mandamientos simplificados y dados de una manera definida, para que no tengan que errar. Espiritu de Profecía, vol. 1, página 264, 265.

Ceremonias de la Ley Judía Profética

El evangelio de Cristo refleja la gloria sobre la era judía. Arroja luz sobre toda la economía judía y da significado a la ley ceremonial. El tabernáculo, o templo, de Dios en la tierra era un modelo del original en el cielo. Todas las ceremonias de la ley judía eran proféticas, típicas de los misterios del plan de redención. Los ritos y ceremonias de la ley fueron dados por Cristo mismo, quien, envuelto en una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche, fue el jefe de las huestes de Israel; Y esta ley debe ser tratada con gran respeto, porque es sagrada. Aun después de que ya no se observaba, Pablo lo presentó ante los judíos en su verdadera posición y valor, mostrando su lugar en el plan de redención y su relación con la obra de Cristo; y el gran apóstol declara que esta ley es gloriosa, digna de su divino Originador. Signos, 29 de julio de 1886.

Los cristianos pueden apreciar las ordenanzas judías

Los cristianos que profesan ser estudiantes de la Biblia pueden apreciar más plenamente que el antiguo Israel el significado completo de las ordenanzas ceremoniales que se les exigía observar. Si son realmente cristianos, están dispuestos a reconocer el carácter sagrado y la importancia de los tipos sombríos, a medida que ven el cumplimiento de los acontecimientos que representan. La muerte de Cristo da al cristiano un conocimiento correcto del sistema de ceremonias y explica profecías que aún permanecen oscuras para los judíos. Moisés por sí mismo no elaboró ninguna ley. Cristo, el ángel a quien Dios había designado para ir delante de su pueblo escogido, dio a Moisés estatutos y requisitos necesarios para una religión viva y para gobernar al pueblo de Dios. Los cristianos cometen un terrible error al llamar a esta ley severa y arbitraria, y luego contrastarla con el evangelio y la misión de Cristo en su ministerio en la tierra, como si estuviera en oposición a los justos preceptos que ellos llaman la ley de Moisés. Review and Herald, 6 de mayo de 1875.